

## **“La ‘habitación interior’: el corazón del Miércoles de Ceniza”**

**Homilía: Misa de Miércoles de Ceniza  
17 de febrero de 2021; Catedral de Santa María**

### **Introducción**

Una vez más, al comenzar la Cuaresma, y como lo hacemos cada año, escuchamos la exhortación de nuestro Señor en el capítulo sexto del Evangelio de San Mateo, que marca las prácticas que destacamos durante el tiempo de Cuaresma: la limosna, la oración y el ayuno. Estas son realmente las marcas de la vida cristiana, especialmente la limosna y otras obras de caridad. Y la oración: es una parte de la vida cristiana todo el tiempo. El ayuno y otras formas de penitencia son apropiadas en ciertas épocas del año y son una forma de preparación para las grandes celebraciones de los misterios de nuestra fe.

### **Oración, ayuno y limosna**

La Iglesia siempre ha entendido —es parte de este ciclo de ayuno y banquete— que realmente no es posible festejar verdaderamente con alegría sin ayunar de antemano, sin un período de preparación, de abnegación. Esto mejora esa sensación de fiesta y celebración.

Por lo tanto, entramos en este tiempo de limosna, oración y ayuno, el tiempo de tomar estas prácticas muy en serio. En especial, diría yo, la práctica del ayuno, que debe adoptar alguna forma de ayuno corporal.

El ayuno es también una forma, además de ser una disciplina espiritual, una forma de unirnos espiritualmente con aquellos que ayunan por necesidad, porque tienen un acceso inadecuado a los alimentos. En esta época de pandemia es especialmente así: muchas personas están experimentando esta inseguridad alimentaria. Nuestra limosna también es una forma de venir en su ayuda. Y, por supuesto, los mantenemos en oración.

### **“Habitación interior”**

Una vez más, esto es del capítulo sexto del Evangelio de San Mateo. Es una parte del Sermón de la Montaña, ese famoso Sermón de la Montaña, que continúa por tres capítulos: capítulos cinco, seis y siete del Evangelio de san Mateo, comenzando con la famosa proclamación de las bienaventuranzas. El Sermón de la Montaña es realmente una especie de compendio de la enseñanza moral de nuestro Señor, donde le oímos predicar acerca de lo que sus discípulos están llamados a ser: la luz del mundo y la sal de la tierra; y donde Él nos enseña a poner la otra mejilla e ir más allá.

Por lo tanto, el contexto aquí es muy importante para comprender cómo nos está instando a estas prácticas de la oración, el ayuno y la limosna. Dentro de este contexto de su enseñanza moral, estas prácticas están destinadas a hacernos personas moralmente mejores y, por lo tanto, crecer en excelencia espiritual.

Necesitamos, entonces, atender a la vida interior. La Cuaresma es un tiempo en que nos retiramos con el Señor al desierto durante 40 días, por medio de nuestra vida interior. Habla de la oración en este pasaje como entrar en su “habitación interior” —es realmente la habitación interior de nuestra alma— para entrar en ese espacio interior, para cultivar la tierra que está allí, para que pueda ser fértil para que las semillas del Evangelio echen raíces y florezcan. De esta manera, verdaderamente podemos ser la luz del mundo y la sal de la tierra.

### **Arrepentimiento y autoexamen**

Comenzamos por escuchar el llamado a alejarnos del pecado y hacer penitencia. Y usamos el signo externo de eso, el Miércoles de Ceniza, con la imposición de las cenizas. Por supuesto, tenemos que hacerlo de una manera diferente este año, debido a las restricciones de seguridad que debemos observar. Y así, después de bendecir las cenizas, diré la fórmula una vez para toda la asamblea, y luego, a medida que vengan para recibir las cenizas, el diácono Chris y yo rociaremos las cenizas sobre sus cabezas.

Esta aspersion de cenizas en la parte superior de la cabeza también es un gesto antiguo, una forma de recibir cenizas y en realidad es la forma en que la imposición de cenizas se observa tradicionalmente en algunos países del mundo. Es otra forma de demostrar nuestra responsabilidad de hacer ese esfuerzo adicional para garantizar que protejamos la salud pública.

Es un buen momento, esta Cuaresma, para reflexionar sobre esto, entrar en ese espacio interior, para llegar a ser personas moralmente mejores, más cercanas a Dios porque es hora de examinarnos a nosotros mismos. Si durante este tiempo, en que hemos luchado para tratar de reunirnos para la Misa (estamos agradecidos de que podamos reunirnos ahora sin temor de lo que va a suceder a continuación); pero ¿nos hemos vuelto perezosos en nuestra relación con Dios? ¿Nos hemos vuelto complacientes debido a las restricciones bajo las que hemos estado trabajando?

### **Conclusión**

Hagamos ese espacio extra para Dios durante esta Cuaresma, y dejemos que estas cenizas sean un signo de nuestro arrepentimiento sincero de alejarnos del pecado, cultivando esa tierra de nuestra alma a través de estas obras de oración, ayuno corporal, limosna y otros actos de caridad, en solidaridad con los pobres, y en hacer espacio para que Dios y las semillas del Evangelio echen raíces y florezcan en nuestras vidas.